

LA CRÍTICA TEATRAL EN EL PAÍS VASCO

Referencia para citas:

ALONSO BARREÑA, Benjamín. “La crítica teatral en el País Vasco”. ADE-Teatro, nº 190. Octubre 2022. Págs. 69-72.

Como es obvio, el ejercicio de la crítica teatral se encuentra directamente asociado a la propia manifestación escénica. En el País Vasco, la práctica teatral se ha ido incrementando y diversificando de manera exponencial en las últimas décadas, de forma paralela y consecuente con el desarrollo social, económico y cultural de sus tres grandes capitales: Bilbao, Donostia-San Sebastián y Vitoria-Gasteiz. Si bien el cambio más radical y evidente lo encontramos en la capital vizcaína con su flamante museo Guggenheim, transformador de un oscuro paisaje industrial en una brillante estampa turística, las otras dos capitales tampoco se quedan atrás en cuanto a desarrollo urbanístico y oferta cultural.

En tiempos anteriores, recién estrenada la democracia y cuando la cultura no estaba aún en el punto de mira de las políticas económicas vascas, las artes escénicas despertaban de su habitual letargo en la semana festiva del verano, la conocida *Aste Nagusia*. Era el momento en el que el teatro se llenaba de “glamour” por medio de una avalancha de espectáculos comerciales que ocupaban los principales coliseos de la ciudad, procedentes de Madrid en su mayoría, y encabezados por conocidos artistas de renombre. Las escasas compañías locales de teatro independiente que existían, y que sobrevivían a duras penas el resto del año, se esforzaban también por subirse a aquel tren estival de lentejuelas que llegaba a las capitales vascas para hacer su agosto.

Al inicio de la década de los años ochenta, el periodista Carlos Bacigalupe (Bilbao, 1946-2017), conocido por sus retransmisiones deportivas en la radio, desarrolló una intensa actividad como crítico y promotor de actividades culturales. Su interés por las artes escénicas le llevó a crear los Premios Ercilla de Teatro en 1984 y a dinamizar los coloquios teatrales que se celebraban en el bilbaíno Hotel Ercilla durante las fiestas de la Semana Grande. Bacigalupe logró poner en valor, entonces, un género periodístico escasamente desarrollado en Euskadi como era el de la crítica teatral. Durante dos décadas escribió regularmente sus críticas en el diario *El Correo* y, a partir del año 2000, en *El Mundo* del País Vasco hasta su fallecimiento.

En los movidos años ochenta, con su efervescencia cultural y contracultural, aparecieron nuevas firmas igualmente interesadas y comprometidas, no sólo en divulgar, informar y sacar a la luz la exigua actividad teatral vasca, sino en la arriesgada y noble tarea de analizar con objetividad y criterio cada uno de los espectáculos que podían verse entonces sobre los escenarios. Es el momento en el que comienzan a aparecer ciertos

nombres fundamentales, en periódicos y revistas especializadas de las artes escénicas, para devenir referentes esenciales de la crítica teatral en Euskadi.

El periodista, crítico de teatro y profesor de Comunicación Audiovisual en la Universidad del País Vasco, Pedro Barea (Bilbao 1945) se convirtió en uno de los testigos privilegiados del emergente teatro independiente en Euskadi, durante la transición de los años setenta. Por entonces, el escritor bilbaíno ya redactaba sus críticas teatrales en revistas profesionales de teatro como *Pipirijaina*, *Primer Acto*, *El Público* y *ADE*, así como en las páginas de diferentes revistas culturales vascas y periódicos como *Deia* o *El Correo*, donde aún continúa exponiendo con una disección ilustrada el análisis de las obras que aparecen actualmente en cartelera.

Así mismo, Carlos Gil Zamora (Barcelona 1950), procedente de la escena catalana donde adquirió una variada formación teatral, es otro de los grandes referentes. Su larga y extensa experiencia profesional le ha permitido tocar todos los palos del arte escénico: ha sido actor, director, dramaturgo, productor, coordinador de festivales y, sobre todo, crítico teatral. Desde 1982 ejerce este oficio en diversos medios de comunicación del País Vasco – eran habituales sus críticas teatrales en el desaparecido diario *Egin* y más tarde en *Gara* – pasando a crear en 1997 la revista *Artezblai* que dirige desde entonces. La plataforma digital de este periódico referencial de las Artes Escénicas ha favorecido un novedoso espacio de comunicación, opinión y análisis, ofreciendo una oportunidad a nuevas voces que se han sumado a sus propios textos. Desde sus inicios, Gil Zamora ha defendido y abogado por una crítica teatral especializada y profesional.

A ellos también se sumará el periodista Agus Pérez (Bilbao, 1954), que cubrirá la crítica en euskera, no sólo de teatro sino también de música y danza contemporánea. Pérez comenzó a escribir críticas de teatro con la creación del periódico *Euskaldunon Egunkaria* a finales de los ochenta, y durante mucho tiempo ha sido el único crítico de artes escénicas en lengua vasca. En la actualidad, publica sus artículos en el rotativo *Berria*, y en la plataforma digital EHAZE (*Euskal Herriko Antzerkizale Elkarte* / *Asociación de Teatro Vasco*).

Otro veterano de la comunicación es el escritor, periodista, autor teatral y profesor universitario David Barbero (Grijalba, Burgos, 1944), vinculado a los orígenes de la televisión pública vasca y del diario *Deia*, en cuyas páginas realiza crónicas de la actividad teatral en Euskadi, y expone también sus opiniones sobre el mundo de la farándula en su propio blog personal: *davidbarbero.com*.

Progresivamente, el relevo generacional en la crítica teatral se ha ido haciendo patente con la aparición de nuevas voces y firmas mucho más jóvenes, que en la actualidad conviven con las más veteranas. Un ejemplo de ello es el joven académico Jaime Valverde quien, desde las páginas del diario *Gara*, se ha sumado a la minoritaria tarea de ejercer la crítica teatral en euskera. Igualmente destaca la juventud de la directora, actriz y filóloga Sara Maturana, articulista de opinión en artes escénicas, que publica sus textos en la edición alavesa de *El Correo*.

Del mismo modo, otros críticos procedentes de disciplinas afines se han sumado al análisis y valoración de ciertos espectáculos. Tal es el caso de la periodista y crítica de cine Begoña del Teso, colaboradora de *Deia* y *Diario Vasco*, el crítico literario Josu Montero con sus primeras publicaciones en el diario *Egin* y actualmente en las páginas culturales del *Gara*, el articulista de opinión y crítico de cultura en el *Diario Vasco* Roberto Herrero, el locutor de *Radio Euskadi* y divulgador cultural en *BI-FM* Germán Castañeda, o el también crítico de cine Carlos Minondo Verón, responsable de la web cultural *Donostilandia*.

Algunos profesionales del teatro vasco han aprovechado igualmente estos nuevos foros y plataformas digitales, para ofrecer y compartir con los lectores una visión que incluya la sensibilidad y experiencia de quienes llevan a cabo la propia práctica teatral. Entre ellos encontramos a la payasa y narradora oral Virginia Imaz, o a los integrantes de la compañía teatral *Kabia*, Borja Ruiz y Juana Lor, con sus publicaciones regulares en la mencionada revista *Artezblai*. En este mismo medio, cabe destacar también las interesantes reflexiones sobre la política cultural vasca en artes escénicas que aporta desde 2013 el productor, programador y gestor cultural Norka Chiapusso.

No cabe duda de que todas estas manifestaciones escritas van en aumento, pero cabe precisar las diferencias esenciales entre unas y otras. No es lo mismo aquello que denominamos “crítica teatral” cuya función es, a parte de informar, interpretar y analizar los distintos elementos escénicos de un espectáculo, con otras escrituras de intención desigual como puede ser la divulgación cultural, la crónica teatral o los artículos de opinión. Hay una ingeniosa frase de Oscar Wilde con la que ilustra irónicamente el ejercicio mediador que se le supone a la crítica artística: “the critic has to educate the public and the artist has to educate the critic”.

En conclusión, podríamos decir que las menciones a los espectáculos, con mayor o menor ejercicio de la crítica teatral, crecen en la misma medida en la que éstos proliferan. En los últimos años, Euskadi se ha ido colmando de numerosos y variados festivales, muestras, ferias, encuentros, jornadas, o nuevos espacios de exhibición, donde las artes escénicas han encontrado su lugar y función como dinamizadoras sociales, culturales y económicas. En esta fértil tierra del sirimiri ha llovido mucho desde aquellos tiempos en los que toda la oferta teatral del año se concentraba en una sola y glamurosa semana de agosto. Ahora que la cartelera ha logrado multiplicar sus propuestas a lo largo del año, solo queda confiar en que la crítica teatral continúe fomentando el interés escénico del público, su enriquecimiento cultural y su placer como espectador.

Benjamín Alonso Barreña

Bilbao, julio 2022